

La perspectiva de las madres gom sobre el consumo alimentario, la significación de la alimentación y el cuerpo de preescolares de Namqom de Formosa, Argentina.

Olmedo, Sofía¹;

Berra; Silvina²,

Valeggia, Claudia³.

Introducción

La ingesta dietética y los hábitos alimentarios en las comunidades indígenas están en franco proceso de transición ya que se ha pasado de consumir alimentos regionales obtenidos y preparados dentro de la comunidad a alimentos procesados con aditivos, típicos de una dieta occidental industrializada (Molano-Tobar & Molano-Tobar, 2017). Para la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) “las comunidades indígenas tienen un mayor riesgo de inseguridad alimentaria y malnutrición que otros grupos, ya que sufren mayores niveles de pobreza, menor disponibilidad de recursos y una creciente dependencia de más alimentos baratos, aunque con un alto grado de procesamiento” (FAO, 2017 pag 33).

¹ Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, CONICET- Universidad Nacional de Córdoba. Email: olmedo2013.so@gmail.com

² Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad. Centro de Investigaciones en Epidemiología y en Servicios Sanitarios, Escuela de Salud Pública, Universidad Nacional de Córdoba. Email: sberra@fcm.unc.edu.ar

³ Departamento de Antropología, Universidad de Yale, USA. Email: Claudia.valeggia@yale.edu

Dentro del núcleo familiar, los padres son la principal fuerza social que influye en la socialización de los hábitos alimentarios de sus hijos (Bergmeier, Skouteris, & Hetherington, 2015). El género ha sido escasamente incorporado como una categoría de análisis en las investigaciones de nutrición y alimentación (Gil-romo et al., 2007). Los roles de género están relacionados con las formas de actuar de acuerdo con la apropiación de la identidad, ya sea masculina o femenina. Se reconocen tres tipos de roles de género: a) *Rol reproductivo*: este rol, en casi todas las culturas, es asumido por las mujeres, y está relacionado con la reproducción biológica y las actividades necesarias para garantizar el bienestar y sobrevivencia de todos los miembros del hogar, la crianza, la educación, la alimentación, la atención y el cuidado de la familia, y la organización y mantenimiento del hogar. En este caso la participación del hombre se limita a ayudar; b) *Rol productivo*: en este tipo de rol entran todas las actividades que producen ingresos personales y para el hogar. Los ingresos pueden ser en dinero o en especie. Tradicionalmente se ha considerado el rol principal del hombre; c) *Rol de gestión comunitaria*: Son las actividades que se realizan para aportar al desarrollo o a la organización política de la comunidad. Se incluye toda la forma de participación voluntaria en la promoción y manejo de actividades comunales (Presno Labrador & Castañeda Abascal, 2003).

La cultura se entiende como un conjunto de significados y símbolos compartidos que dan forma a las prácticas alimentarias que se manifiestan de manera diferente entre los grupos sociales (Oliveira, Czeresnia, Vargas, & De Barros, 2018). Las ideas que una población tiene sobre los alimentos y sobre el cuerpo se reflejan en los significados que les atribuyen, y sobre lo que se constituye en un sistema para regular las elecciones alimentarias (Dalglish & Williams, 2007). Así, las percepciones y significados, que los diferentes grupos de población atribuyen al acto de la alimentación, están moldeados por las

dinámicas establecidas en el entorno social y familiar y, a veces, conducen a estados nutricionales precarios, especialmente en su intento de acceder a los alimentos y preservarlos de acuerdo con sus necesidades (Montoya y Alcaraz, 2016). Incluso, la diferenciación en las formas de vivir y de comer modificaron y diferenciaron las formas y la valoración del cuerpo según sectores sociales (Aguirre, 2000).

El presente estudio se realizó en el pueblo de Namqom, una comunidad Qom ubicada a 11 km de la ciudad capital de Formosa. Los Qom son uno de los tres grupos étnicos principales nativos de la región del Chaco de América del Sur (UNICEF, 2011). Estos grupos han sido tradicionalmente cazadores-recolectores nómades o semi-nómades. Gradualmente, han pasado por un proceso de occidentalización caracterizado por un cambio en las prácticas tradicionales de subsistencia de la agricultura o la alimentación a la participación en la economía de mercado y un aumento en la urbanización (Lagranja, Valeggia & Navarro, 2014). La comunidad de Namqom tiene aproximadamente 3000 habitantes. Las familias dependen de los subsidios del gobierno provincial y estatal y del ingreso de empleos temporarios (principalmente para hombres) y de la venta de artesanías por parte de mujeres (The United Nation Children's Found, 2011). El barrio cuenta con casas construidas con fondos de un programa de vivienda de los años 70, viviendas construidas actualmente y casas tradicionales de palma y barro o una combinación de troncos de palmas, arcilla, plásticos y cartón.

Este trabajo pone en relieve a la alimentación como parte de las prácticas sociales ubicadas e interpretadas dentro de las relaciones de género, se construyen la frecuencia y significancia de la alimentación a partir de datos rescatados de madres de preescolares. Teniendo en cuenta el contexto sociocultural dentro del cual se desarrolla el proceso alimentario de niños y

niñas, el objetivo de este trabajo es describir el consumo alimentario junto con sus significaciones de alimentación y cuerpo saludable en preescolares de la etnia Qom de Formosa.

Materiales y Métodos

Diseño de estudio y participantes

Estudio transversal y de métodos mixtos que se realizó con niños y niñas Qom de 2 a 5 años entre enero y diciembre de 2016. Se estima que la población preescolar en Namqom es de aproximadamente 450 niños y niñas (Lanza, 2013, datos no publicados). Un análisis realizado antes de la recolección de datos indicó que el tamaño de muestra necesario para identificar una prevalencia de retraso del crecimiento del 12% (que corresponde a la prevalencia de baja talla en la provincia de Formosa) con un nivel de confianza igual al 95% y un margen de error del 5% es de 160 niños y niñas. Los criterios de exclusión para la selección de la muestra fueron: niños con partos prematuros, problemas de desarrollo, enfermedades crónicas o discapacidades físicas y mentales. Estos datos se recopilaban preguntando a las madres en el hogar y luego se corroboraron con la información en los registros médicos del centro de salud.

Recolección de datos

Los datos fueron recolectados en los hogares de los participantes. El equipo de investigación estuvo compuesto por la primera autora (nutricionista) y dos asistentes de campo: una estudiante de Nutrición de una universidad local y una mujer Qom de Namqom. Ambas fueron debidamente entrenadas en

antropometría. Primero, el equipo de investigación visitó a las familias de las que se había informado que había niños en edad preescolar del Programa de Ecología Reproductiva del Chaco Argentino, dirigido por la doctora Claudia Valeggia. Durante esta primera visita, el propósito del estudio se explicó verbalmente y se extendió una invitación para participar a la madre o cuidador principal. El equipo dejó una hoja informativa escrita y se ofreció a regresar más tarde (o días después) si la persona necesitaba más tiempo para pensar en participar. Una vez que se obtuvo el consentimiento, se programó una segunda visita para realizar entrevistas y recopilar las medidas antropométricas.

Todos los pasos del proceso de consentimiento informado se siguieron estrictamente. Los niños y niñas participaron con el consentimiento de un adulto y su propio consentimiento. Dado que las personas qom consideran que el habla es más vinculante que la escritura y los documentos escritos firmados tienen una connotación negativa, sólo se solicitó el consentimiento verbal. El protocolo de investigación fue aprobado por el Comité de Ética de la Universidad de Yale (Protocolo # 1510016698).

Variables de estudio

Para recolectar los datos se utilizó una encuesta cerrada. Esta encuesta fue diseñada utilizando información etnográfica recopilada durante 20 años de trabajo de campo (notas de campo y observación participante) en el contexto de la Ecología Reproductiva del Chaco Argentino. Las variables personales que se obtuvieron fueron:

- Persona encargada del preescolar: persona que se encarga del cuidado y alimentación del niño o niña.

- Sexo: según características biológicas, de acuerdo al documento nacional de identidad (DNI).

Las variables alimentarias consideradas fueron:

- acceso a instituciones: jardín de infantes y guardería.
- lactancia prolongada: si toma o tomó leche materna por más de 2 años
- seguridad alimentaria: se clasificó según la procedencia de los recursos alimentarios en compra efectuada-intercambio y ayuda recibida-donación. A su vez, la ayuda recibida o donación se clasificó en formales (comedores comunitarios o escolares, caja de alimentos y las ayudas de iglesias), e informales (provenientes de otras unidades familiares por el parentesco, la vecindad o amistad, basurero municipal, pedir comida casa por casa en el centro, etc.).

Para recopilar datos sobre los alimentos consumidos por los participantes de edad preescolar, utilizamos tres recordatorios de 24 horas, realizados a madres y abuelas, según quién sea la principal cuidadora del participante. Dos recordatorios de 24 horas se realizaron durante la semana y un recordatorio durante el fin de semana o día festivo. Se seleccionó como instrumento de recolección de datos, el recordatorio de 24 horas para determinar la frecuencia de consumo debido a que las personas Qom tienen una concepción diferente del espacio y el tiempo. El recordatorio de 24 horas le permite al investigador obtener datos del día anterior.

Respecto a los datos antropométricos, para evitar factores de confusión asociados con la pérdida de peso durante la enfermedad, se preguntó a las madres si sus hijos habían estado enfermos en algún momento durante las dos

semanas anteriores a la visita. Si la respuesta era afirmativa, se pactaba una próxima visita dentro de las próximas semanas para realizar la antropometría. En cambio, si la respuesta fuera negativa, se recogían las medidas de peso y talla. Para medir el peso, se usó una báscula digital Tanita® portátil. Los participantes fueron pesados descalzos, sin pañales o accesorios. El peso de la ropa se restó de la medida obtenida. La altura se obtuvo sin calzado utilizando un estadiómetro portátil (SECA 213®). Las técnicas antropométricas siguieron las pautas para la evaluación nutricional informadas por la Organización Panamericana de la Salud (OMS & OPS, 2008). El estado nutricional de los niños participantes se evaluó considerando los valores límite de desviación estándar de la OMS 2006, utilizando la talla para la edad y el IMC para la edad como indicadores.

Para determinar el dominio cultural de la alimentación y del cuerpo saludable de preescolares utilizamos una técnica de listado libre. Para esto, cada madre o abuela respondió con tres palabras o frases que vinieron a la mente cuando la investigadora les dijo "alimentación" y/o "cuerpo saludable". El listado libre se utiliza para identificar elementos del dominio cultural y evaluar la relevancia cultural relativa de cada elemento (prominencia, importancia, familiaridad o representatividad).

Para analizar el rol de género se construyó los roles que ocupan las personas encargadas de los preescolares teniendo en cuenta la clasificación de rol reproductivo, rol productivo y rol de gestión comunitaria en base a las notas de campo y entrevistas.

Análisis de los datos

Siguiendo una metodología cualitativa, se analizó la variable seguridad alimentaria (acceso de alimentos y tácticas de obtención de alimentos), y las observaciones de actividades relacionadas con el proceso alimentario durante las visitas, realizando un análisis de contenido de las notas de campo y utilizando la categoría sexo como referencia.

La información del recordatorio de 24 horas nos permitió obtener información sobre los alimentos consumidos por los preescolares. Luego, se analizó el consumo/no consumo de alimentos por sexo. Primero, se promedió los tres datos de recordatorios de 24 horas y se obtuvo la frecuencia de consumo de cada alimento. Las frecuencias de consumo se clasificaron en: a) no consume, y b) consume. Finalmente, estas frecuencias fueron comparadas teniendo en cuenta el sexo de los participantes. Utilizamos Stata v.14 para el análisis estadístico de datos de alimentos.

El estado nutricional se analizó utilizando el software Antroplus de la OMS. Teniendo en cuenta los puntajes z, se obtuvo la clasificación en riesgo de bajo peso, normal, sobrepeso y obesidad; que luego a fines prácticos y metodológicos se re-categorizó en sin exceso de peso (bajo peso y normal) y con exceso de peso (sobrepeso y obesidad). Igualmente con la talla/edad, de acuerdo al puntaje z se obtuvo las categorías: talla muy baja, talla baja, talla normal y talla alta; que luego se re-categorizó a talla baja (talla muy baja y talla baja) y talla normal (talla normal y talla alta). Tanto el estado nutricional según IMC como talla/edad se analizó en función del sexo de los participantes.

Respecto al dominio cultural sobre la significación de la alimentación y el cuerpo saludable se analizó mediante recuentos de palabras y frases explicadas con mayor frecuencia por madres y abuelas. Después, se organizó

el orden de esas palabras y frases y se generó un significado colectivo sobre los alimentos y el cuerpo en los preescolares en Namqom. La perspectiva de género constituyó un elemento central en el análisis de los datos sobre alimentación. Entonces, para construir el rol de género de madres y abuelas se realizó un análisis de contenido de las notas de campo y entrevistas.

Resultados

Un total de 160 preescolares de 2 a 5 años de edad participaron en este estudio, de los cuáles el 51,25% fueron niños y el 48.75% fueron niñas. Las características sociodemográficas y nutricionales generales como la edad y el estado nutricional se muestran en la tabla I. En cuanto al estado nutricional de estos preescolares, el 21.9% de los preescolares presentó sobrepeso y el 3.1 % obesidad (exceso de peso). Además, el 15.6% de los participantes presentó talla baja para la edad, con diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres (22% y 9% respectivamente) (Olmedo, Berra, Valeggia, datos no publicados).

Tabla I: Características sociodemográficas y nutricionales de preescolares según sexo.

Características de preescolares		
	Niños	Niñas
Edad ¹	n(%)	n(%)
2-3 años	61 (74%)	43 (55%)
4-5 años	21 (26%)	35 (45%)
IMC/edad		
Sin exceso de peso*	59 (71%)	61 (78%)
Con exceso de peso**	23 (29%)	17 (22%)
Talla/edad¹		
Talla normal***	64 (78%)	71 (91%)
Talla baja	18 (22%)	7 (9%)

¹p <0.01

*Sin exceso de peso incluye riesgo de bajo peso (1 niño) y peso normal

**Con exceso de peso incluye sobrepeso y obesidad (4 niños y 1 niña)

***Peso normal incluye un caso de talla alta.

Para describir las características alimentarias se trabajó con 157 casos que completaron los tres recordatorios de 24 hs. En primer lugar, en el contexto familiar alimentario según el sexo de los preescolares se encontró que las principales cuidadoras de los preescolares son mujeres, ya sea madres, abuelas e incluso en pocos casos, tías. Sin embargo, casi un 16% de los participantes son cuidados por ambos padres, sobre todo en las niñas participantes. En segundo lugar, se observó que el 32,4% de los participantes continúa con lactancia prolongada (más de 2 años de edad), independientemente del sexo. (Tabla II).

Tabla II. Características contexto familiar y alimentarias según sexo.

	Varones	Mujeres
Cuidador		
Ambos padres	9 (11%)	16 (21%)
Padre	3 (4%)	1 (1%)
Madre- abuela	67(85%)	61 (78%)
Total	79 (100%)	78 (100%)
Asiste al comedor		
No	56 (71%)	60 (77%)
Si	23 (29.%)	18 (23%)
Total	79 (100%)	78 (100%)
Caja de alimentos		
No	17 (21%)	18 (23.%)
Si	62 (78%)	60 (77%)
Total	79 (100%)	78 (100%)
Lactancia prolongada		
No	49 (67%)	51 (68%)
Si	24 (33%)	24 (32%)
Total	73(100%)	75 (100%)

Al analizar los recordatorios de 24hs, se obtuvo que los alimentos más frecuentemente consumidos por los preescolares son: leche, galletitas dulces, guiso, pan, torta frita, sopa, jugos y bebidas carbonatadas. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas por sexo en el consumo de leche, jugo y galletitas dulces. Respecto a éste último alimento, se observó que consumen galletitas dulces el 14% de los niños y el 35% de las niñas (Tabla III).

Tabla III. Frecuencia de preescolares en función del consumo diario de alimentos de según sexo.

Alimentos consumidos por preescolares		Varones n (%)	Mujeres n (%)
Leche *	No consume	13 (16%)	5 (6.%)
	Consume	66 (84%)	73 (94%)
Galletitas dulces *	No consume	68 (86%)	51 (65%)
	Consume	11 (14%)	27 (35%)
Guiso	No consume	11 (14%)	13 (17%)
	Consume	68 (86%)	65 (83%)
Pan	No consume	13 (16%)	15 (19%)
	Consume	66 (84%)	63 (81%)
Torta frita	No consume	22 (28%)	22 (28%)
	Consume	57 (72%)	56 (72%)
Sopa	No consume	24 (30%)	34 (44%)
	Consume	55 (70%)	44 (56%)
Jugo*	No consume	45 (57%)	32 (41%)
	Consume	34 (43%)	46 (59%)
Bebidas carbonatadas	No consume	54 (68%)	53 (68%)
	Consume	25 (32%)	25 (32%)
Total		79 (100%)	78 (100%)

*p < 0.05

Se analizaron las formas de obtención de alimentos teniendo en cuenta la compra e intercambio y las ayudas alimentarias formales e informales. En

primer lugar, respecto a la compra o intercambio de alimentos, se encontró que independientemente del sexo, las familias de los preescolares compran en supermercados (72% varones, y 64% mujeres). En cuanto a una ayuda alimentaria formal recibida, el 26% de la muestra asiste a algún comedor, ya sea comunitario o de alguna institución como jardín o guardería, varones y mujeres en similares proporciones. Además, más del 75% de las familias de los preescolares reciben la caja de alimentos (Tabla II). Por otro lado, las notas de campo dan cuenta que las madres reconocen al basurero municipal como un lugar de obtención de alimentos (mercaderías que tiran los supermercados) o de obtención de plásticos y aluminio, para vender y comprar alimentos, tanto en familias de niños como de niñas. Otra ayuda informal es la “comensalidad extendida”, en donde se comparte la comida con parientes o vecinos, es decir, familias que viven en casas separadas se juntan a comer en una única casa. Además, en 2 familias de varones, las madres relatan que piden comida en la calle como recurso informal para alimentarse.

Teniendo en cuenta, las notas de campo y las entrevistas, los relatos dan cuenta que las mujeres (madres y abuelas) ocupan un rol reproductivo en las familias, ocupándose y preocupándose por satisfacer la necesidad de alimentación de la familia:

“sino tengo mercadería, saco fiado (del quiosco), o hago “guachito” con papa, cebolla, fideo o arroz...” (Madre- Entrevista, 2017).

En esta situación, el hombre- padre ocupa el rol de proveedor de recursos para obtener alimentos, ayudando en el rol reproductivo y ocupando un rol productivo:

“si no tengo mercadería (...) mi marido va al vaciadero y trae mercadería, o junta plástico y vende” (Madre-Entrevista, 2017).

Sin embargo, en Namqom muchas de las mujeres realizan artesanías (canasto de hoja de palma, totora o plástico), y venden, desarrollando su rol productivo también:

“Es así que fui a la casa de G que estaba lavando ropa, luego iba a hacer canastos” (Nota de campo- primera autora, abril 2016).

Los comedores comunitarios de Namqom, tienen como referentes o encargadas a mujeres, y todas las asistentes voluntarias también son mujeres. En este caso, las mujeres ocupan un rol de gestión comunitaria.

Los alimentos que las madres consideran “buenos” o que “hacen bien” a los preescolares son el arroz (solo, en guisos, con puré de zapallo, con carne, con papa y cebolla, con aderezos) y la leche (sola, con mate cocido, con arroz). Además, los preescolares consumen como reemplazo de la leche un líquido denominado “aloja” que es agua con azúcar o “sustancia” que es agua con azúcar y almidón de maíz. Otro alimento que tradicionalmente consumen las familias de Namqom es una comida típica denominada “moloq”, que contiene carne, algunas verduras como papa, cebolla, zapallo y como cereal harina de trigo, el producto final es una sopa espesa. Respecto a los alimentos que los preescolares prefieren, las madres de varones relataron que prefieren las golosinas, en cambio las madres de mujeres coincidieron que ellas prefieren torta frita luego prefieren los dulces. Durante las visitas, en la mayoría de los hogares se observaron personas haciendo torta frita.

Al indagar sobre el dominio cultural de “alimentación” y “cuerpo saludable”, por un lado, los relatos dan cuenta que para las madres de las niñas, la palabra alimentación se relaciona con “comer bien, para crecer bien y estar sanas”. En cambio, para las madres de niños, alimentación significa “comer bien pero para que tengan fuerza”. Por otro lado, para las madres de

niñas una preescolar tiene un cuerpo saludable cuando juega, come y esta “gordita” o “rellenita”. Al igual que para las madres de niños, un preescolar tiene un cuerpo saludable cuando juega, come bien y esta “gordito”.

Discusión

El presente estudio muestra la relación entre la frecuencia de los alimentos más consumidos y significación de la alimentación con el sexo de los preescolares. A su vez, se pone en evidencia que el estudio y entendimiento de estas diferencias alimentarias por sexo implica construir y analizar la categoría de género.

En primer lugar, en un contexto de vulnerabilidad socioeconómica, se evidencia que los alimentos más frecuentemente consumidos por los preescolares qom son la leche y alimentos de alta densidad calórica y preparaciones que sacian. Estudios demuestran que la pobreza y la miseria están vinculadas objetiva y simbólicamente a una forma particular de comer (Oliveira et al., 2018). Tal es así que estos resultados coinciden con otro estudio donde los preescolares tuvieron una baja frecuencia en el consumo de frutas, vegetales y grasas, en contraposición al consumo de cereales, carnes y lácteos, que fue alto en uno y otro sexo (Nava, Mariné, Pérez, Analy, Herrera, Hector, Hernandez, 2011).

En segundo lugar, el contexto de pobreza, la noción de alimentos está vinculada a cualquier sustancia nutritiva necesaria para la supervivencia, mientras que la de las comidas está vinculada a representaciones sociales y culturales (Oliveira et al., 2018). Los preescolares qom consumen "aloja" y "sustancia" en reemplazo de la leche. En Namqom, una preparación típica, es

el “moloq”. Estudios observacionales han mostrado que los niños aprenden a aceptar ciertos alimentos por observación directa de personas cercanas (Bravo J & Hodgson B, 2011). En este estudio, el alimento que gusta y consumen los preescolares es el arroz. Un estudio realizado en Colombia informó el consumo de solo arroz o solo sopa, connota el consumo de escasez que conduce a un hambre oculta (Montoya y Alcaraz, 2016). Así mismo, en un estudio previo, realizado en Namqom sobre la alimentación completaría de estos niños y niñas, se encontró que los alimentos elegidos como los primeros sucedáneos de la leche materna son la sopa de arroz (10/40) , el pan (8/40), y la torta frita (6/40) (Olmedo & Valeggia, 2014)

Respecto a la obtención de alimentos, un estudio ha demostrado que las unidades familiares contaban con las ayudas alimentarias informales obtenidas de parientes y amigos y a las cuales se consideraba esencial para completar el mes. Estas procedían de unidades familiares con las cuales tenían estrechas relaciones y suponían un flujo regular de provisiones (Garrote, 2003). Al igual que en nuestro estudio, donde se evidencia la comensalidad extendida como un mecanismo informal de obtener alimentos.

En cuanto a la significación de la alimentación, para las madres de niñas qom se asocia al crecimiento, en cambio, para las madres de los niños qom a obtener fuerza. Muchos autores coinciden que se prioriza a los niños, y luego a los hombres, argumentando que son los que trabajan. Las desigualdades entre los géneros proviene de la creencia de que los hombres son la fuerza de trabajo que da sustento a la familia, y dado que su trabajo se considera como productivo, se tiende a alimentar en primera instancia a los hombres para que sigan proveyendo el sustento (Presno Labrador & Castañeda Abascal, 2003).

La madre alimenta al hijo de acuerdo a sus valores, creencias, costumbres, símbolos, representaciones sobre los alimentos y las preparaciones alimentarias. Es así, que las representaciones que tiene ella sobre el cuerpo ideal del hijo pueden corresponder a la de un niño obeso y por lo tanto su perfil de alimentación ideal irá acorde con tal percepción, las porciones de alimentos tenderán a ser mayores que las recomendables y exigirá al hijo que deje el plato vacío (Osorio E., Weisstaub N., & Castillo D., 2002). En Namqom, la significación de cuerpo sano infantil se asocia a la capacidad de juego, de comer y ser “gordito”, independientemente del sexo. La alimentación contribuye al moldeado y la forma del cuerpo, en este trabajo se evidencia que un cuerpo sano de un preescolar es el “gordito”, y el alimento que prefieren los preescolares es el arroz, y los alimentos que consumen con mayor frecuencia son los de alta densidad calórica.

En este trabajo se evidencia que, las mujeres son las que ocupan casi exclusivamente el rol reproductivo y es la principal encargada de la alimentación, a diferencia del hombre que ocupa el rol productivo, como proveedor de recursos, a veces compartido con las mujeres. En el estudio sobre alimentación complementaria en Namqom, las madres relataban que además de consultar en el Centro de Salud, cuándo incorporar los alimentos, estas consultaban también con sus madres, tías y abuelas (Olmedo & Valeggia, 2014)

También se observó que las mujeres ocupan el rol de gestión comunitaria en comedores que a su vez, se relacionan con su rol reproductivo de alimentar a sus hijos. Consecuentemente, el desarrollo de estos roles, prácticamente naturalizados, propician la alimentación en los varones para que

cumplan una función de proveer fuerza, para que luego cumplan su rol productivo, y sean madres y abuelas las principales cuidadores de los niños.

Una limitación de estudio fue que los datos fueron recolectados e informado por mujeres, madres y abuelas, quedando un vacío en lo referente a la postura de los hombres respecto a la alimentación de preescolares y la relación entre géneros. Además, se utilizó el recordatorio de 24 hs en lugar de la frecuencia de consumo para determinar la frecuencia diaria de consumo de preescolares, debido a que en Namqom es diferente concepción del espacio y el tiempo.

Conclusión

En el presente estudio se encontraron pocas diferencias en el consumo de alimentos en preescolares según sexo, excepto el consumo de galletitas dulces consumidas principalmente por niñas. Los alimentos elegidos sacian, son baratos e incluyen algunos alimentos tradicionales. En un contexto de escasez, las familias de preescolares qom llevan a cabo tácticas de obtención de alimentos informales, sobre todo en donde los recursos disponibles son insuficientes.

La significación de la alimentación varía en función del sexo otorgándole un objetivo de crecimientos para niñas y de fuerza para niños. En cambio, independientemente del sexo la significación del cuerpo sano infantil está relacionado con jugar, comer y el exceso de peso.

Es importante destacar que independientemente de las diferencias en la alimentación y en la significación de la alimentación de los preescolares, se interpreta los indicadores por sexo en función de los roles de género

observados en la comunidad, acercándose a las razones de esas diferencias: el hombre debe tener un rol productivo por lo que la asociación con la fortaleza toma sentido y por consiguiente, el supuesto rol reproductivo de la niña qom debido a la naturalización del rol reproductivo de la mujer qom.

Referencias Bibliográficas

Aguirre, P. (2000). Los alimentos rendidores y el cuerpo de los pobres. Retrieved from [http://www.unlp.edu.ar/uploads/docs/Los Alimentos Rendidores y el Cuerpo de los Pobres Patricia Aguirre. los alimentos rendidores y el cuerpo.pdf](http://www.unlp.edu.ar/uploads/docs/Los_Alimentos_Rendidores_y_el_Cuerpo_de_los_Pobres_Patricia_Aguirre.los_alimentos_rendidores_y_el_cuerpo.pdf)

Bergmeier, H., Skouteris, H., & Hetherington, M. (2015). Systematic research review of observational approaches used to evaluate mother-child mealtime interactions during preschool years. *American Journal of Clinical Nutrition*, 101(1), 7–15. <https://doi.org/10.3945/ajcn.114.092114>

Bravo J, P., & Hodgson B, M. I. (2011). Trastornos alimentarios del lactante y preescolar. *Revista Chilena de Pediatría*, 82(2), 87–92. <https://doi.org/10.4067/S0370-41062011000200002>

Dalgleish, T., & Williams, J. M. G. (2007). *Antropología y Nutrición. Journal of Experimental Psychology: General* (Vol. 136).

FAO. (2017). *El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el mundo*.

Garrote, N. L. (2003). Redes alimentarias y nutrición infantil . Una reflexión acerca de la construcción de poder de las mujeres a través de las redes sociales y la protección nutricional de niños pequeños 1. *Cuadernos de Antropología Social*, 17, 117–137.

Gil-romo, S. E. P., Nutr, L., Soc, L., Antr, D., Coria, S. D., Nutr, L., & Rural, M. Des. (2007). Estudios sobre alimentación y nutrición en México : una mirada a través del género. *Medigraphic Artemisa En Linea*, 49(6), 445–453.

Lagranja, E. S., Valeggia, C. R., & Navarro, A. (2014). Food practices and physical activity in adults of a Toba population of the province of Formosa, Argentine. *Diaeta*, 32(146), 35–41.

Molano-Tobar, N. J., & Molano-Tobar, D. X. (2017). Cosmovisión de salud y alimentación en la cultura Guambiana. *Universidad y Salud*, 20(1), 16. <https://doi.org/10.22267/rus.182001.105>

Nava, Mariné, Pérez, Analy, Herrera, Hector, Hernandez, R. (2011). Hábitos alimentarios, actividad física y su relación con el estado nutricional-antropométrico de preescolares. *Test*, 38, 301–312.

Oliveira, T. C., Czeresnia, D., Vargas, E. P., & De Barros, D. C. (2018). Concepções sobre práticas alimentares em mulheres de camadas populares no rio de janeiro, Rj, Brasil: Transformações e ressignificações. *Interface: Communication, Health, Education*, 22(65), 435–446. <https://doi.org/10.1590/1807-57622016.0807>

Olmedo, S., & Valeggia, C. (2014). El inicio de la alimentación complementaria en el pueblo originario qom. *Archivos Argentino de Pediatría*, 112(1), 1–6.

OMS, & OPS. (2008). *Support Material - Weighing and Measuring a Child Weighing a child using a reprogrammable balance (with tare function)*. Retrieved from http://www.who.int/childgrowth/training/apoyo_midiendo.pdf?ua=1

Osorio E., J., Weisstaub N., G., & Castillo D., C. (2002). Desarrollo de la conducta alimentaria en la infancia y sus alteraciones. *Revista Chilena de*

Nutrición, 29(3), 280–285. <https://doi.org/10.4067/S0717-75182002000300002>

Presno Labrador, M. C., & Castañeda Abascal, I. E. (2003a). Enfoque de género en salud: Su importancia y aplicación en la APS. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 19(3), 0–0. Retrieved from http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252003000300002&lng=es&nrm=iso&tlng=pt

Presno Labrador, M. C., & Castañeda Abascal, I. E. (2003b). Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 19(3), 0–0. Retrieved from http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252003000300002&lng=es&nrm=iso&tlng=pt

The United Nation Children’s Found. (2011). *Socio-educational situation of girls, boys and adolescents from Tobas communities*. Argentine.